

Reducción de emisiones como una estrategia de desarrollo



Lykke E. Andersen (*)

DESDE UN PUNTO DE VISTA INDIVIDUAL, ASÍ COMO SOCIAL, Y MÁS AÚN DESDE LA PERSPECTIVA DE GESTIÓN PÚBLICA, ES FUNDAMENTAL COMPRENDER Y DARLE LA DEBIDA IMPORTANCIA A ESTE PROCESO.

Actualmente se viene negociando un mecanismo internacional de pagos por servicios ambientales, que tiene como objetivo la reducción de las emisiones por deforestación y degradación de bosques (REDD). La idea central es muy simple: Los países ricos pagan a los países pobres por reducir sus niveles de deforestación (en comparación con un escenario de referencia sin actividades REDD).

En este tema, Bolivia tiene un gran potencial, puesto que actualmente estamos deforestando más de 300.000 hectáreas de bosque anualmente, de los cuales, la mayor parte es deforestación ilegal que brinda pocos beneficios al país.

La tasa de deforestación per cápita en Bolivia (H 320 m2/persona/año) es 20 veces más alta que el promedio mundial (H 16 m2/persona/año) y una de las más altas del mundo, pasando los niveles de otros grandes países deforestadores como Brasil (H 137 m2/persona/año), Indonesia (H 63 m2/persona/año), Malasia (H109 m2/persona/año) y China (H 14 m2/persona/año).

Por tener enormes extensiones de bosques con altos niveles de biodiversidad, y por eliminarlos muy rápidamente, Bolivia ha sido elegida como país piloto para prepararse para el mecanismo REDD con fondos del Banco Mundial, Naciones Unidas y varios miembros de la cooperación bilateral.

Se estima que la fase de preparación tardará unos tres o cuatro años. Aparte de las tareas técnicas de cons-

truir un sistema de monitoreo, elaborar el escenario de referencia, establecer las instituciones y pasar las leyes y decretos requeridos, es necesario llevar a cabo un proceso de consultas nacionales para asegurar amplio apoyo de todos los sectores sociales y de todos los niveles del gobierno.

Durante estas consultas se tendrá que discutir las siguientes preguntas centrales:

- ¿Qué mecanismos se implementará para reducir la deforestación?
- ¿Cómo se distribuirán los beneficios?

Para responder a la primera pregunta es útil tomar en cuenta la experiencia de la política de desarrollo alternativa para la erradicación de coca de los años '80 y '90. La primera etapa (1986-1997) de este proceso se basó en una política de compensación individual por cada hectárea de coca erradicada (\$us 2500/Ha), lo que resultaba en un "círculo perverso": erradicación - compensación individual - implantación de nuevos cultivos de coca. Mientras la erradicación bruta durante este periodo alcanzó 42.224 Has., la erradicación neta fue solamente 7.100 Has., lo que implica una eficiencia de sólo 17%. Hasta julio de 1997 el monto total por concepto de compensación individual alcanzó la suma de \$US 83,6 millones, significando un altísimo costo de \$us 12.000 por Ha. efectivamente erradicada.

En cambio, durante la segunda fase (1998-2001) se erradicaron 46.008 Has. y la erradicación neta superó 90% del volumen de erradica-

ción bruta, porque se cambió el sistema de compensación individual por otro de compensación comunitaria y en especie (material vegetal y animal, equipo agrícola, materiales de construcción, etc). Al mismo tiempo, se bajó el monto de la compensación de \$us 2.500/Ha en 1998 a \$us 500/Ha en 2001.

Esta experiencia sugiere que el mecanismo REDD en Bolivia no debería adoptar una política de compensación individual, ya que esto sería ineficiente. Además sería injusto, ya que menos del 8% de la población boliviana son responsables de más de 80% de la deforestación y sería injusto pagar a este pequeño porcentaje de población millones de dólares por no hacer nada.

Podría ser más eficiente una combinación de compensación comunitaria, multas por deforestación ilegal e inversiones municipales para crear oportunidades económicas más atractivas que no involucran mucha deforestación.

Para responder a la segunda pregunta, primero se debería discutir ¿a quién pertenecen los bosques bolivianos? ¿Es un recurso natural que debería beneficiar a todos los bolivianos, como el gas natural? ó ¿pertenece a los individuos que viven en el bosque y a los que han comprado concesiones forestales?

Ya que nuestro bosque natural es un regalo de la naturaleza, exactamente como el gas natural, se puede argumentar que los beneficios de estos bosques deberían compartirse de manera similar a los ingresos de la explotación de los hidrocarburos. Por

otro lado, también se puede argumentar que los dueños de la tierra boscosa tienen el derecho de hacer lo que deseen con su extensión boscosa (dentro de las leyes existentes). Para lograr un compromiso aceptable para todos, probablemente habrá que crear un mecanismo que distribuya parte de las ganancias a Fondos Verdes en todos los municipios de Bolivia, y otra parte, que vaya más directamente a las comunidades forestales y parques nacionales para crear incentivos y capacidades locales para proteger el bosque.

Si aseguramos que todos los bolivianos se benefician de la reducción de la deforestación, se podría lograr la presión social necesaria para implementar políticas amigables al bosque. Por ejemplo, si el país pierde \$us 1000 en compensación por cada hectárea deforestada, probablemente se podría lograr el apoyo político necesario para aumentar la multa por deforestación ilegal. Actualmente la multa es solamente \$us 0,20 por hectárea, lo que es absurdamente bajo, considerando que el valor del bosque, con el mecanismo REDD, sería por lo menos \$us 1000/Ha.

Con un mecanismo REDD bien diseñado se puede lograr proteger y mantener nuestro patrimonio natural, al mismo tiempo, que todos nos beneficiáramos de este patrimonio a través de pagos por servicios ambientales (REDD), manejo forestal sostenible, eco-turismo, caza, pesca, recolección de productos forestales y reducción de desastres naturales. Esto sí sería una política *win-win*.

(*) Ph.D en economía.

La intermediación financiera necesita cambio

Francisco Xavier Iturralde (*)

Tres años que los bancos y las entidades financieras, incluidas ONG's, ganan como nunca, hasta en los sorteos y las previsiones que realizan. ¡Bravo! Pero también, en su rol de otorgar créditos, es tiempo de que impulsen alguna gran iniciativa favorable al crecimiento económico, en vez de continuar invirtiendo en la deuda pública interna del Estado -principalmente porque éste les está cancelando- o bajando tasas pasivas de sus ahorristas, quienes terminan perdiendo poder adquisitivo.

Aunque entre las dedicadas al microcrédito existen dos excepciones que conservan su firme filosofía de

alcance social y creciente con las utilidades - que están logrando por su buen manejo-, la mayoría se concentran en su tarea de obtener utilidades para sus socios, incluidos organismos internacionales de ayuda a los pobres, por los que rasgan sus vestiduras, socios cuyos capitales tienen la facultad legal de captar más de 10 veces en depósitos de sus ahorristas para que vayan a créditos.

Pero prefieren invertir en el Estado, porque la minería no es segura y en ella todo es gris, oscuro, en montañas o en selvas, llenas de problemas sociales, ocupaciones, presiones, campamentos con nada o poca

comodidad. Tampoco les interesa el sector de construcción de carreteras, usualmente lejos de las avenidas o calles donde prefieren desenvolver sus actividades. Les parece un asunto complicado, lleno de tierra, tuercas, cascotes, mala comida y obreros. Descartan lo de las viviendas sociales porque habitualmente está repleta de corrupción política. Salvo excepciones muy honrosas, el crédito a los campesinos tampoco les atrae por difícil y costoso, a no ser que tengan recursos con costo cero o intereses concesionales provenientes del extranjero o del Estado para la lucha contra la pobreza, lo que les permite tener un *spread* que cubra sus gastos financieros y administrativos para cre-

cer, como lo hicieron los que se dedican al microcrédito para que, inicialmente, el crédito llegue a los pobres. Ahora actúan como bancos puramente comerciales, prestamistas del contrabando, de vendedores ambulantes y del régimen simplificado, varios de estos prósperos por no emitir facturas de los productos que venden al detalle y son importados por mayoristas. También son, prestamistas de la clase media sin acceso a los créditos de bancos, porque éstas no pueden cumplir sus requerimientos. Ahora pagan más por montos menores a plazos cortos.

Son los que antes influían en la Súper de Bancos para hacer prolife-

rar oficinas abiertas al público de cooperativas de ahorro y crédito cerradas, otorgando créditos con los mismos aportes de sus socios, es decir, sin capital propio alguno, de modo de convertirse en financistas sin ningún riesgo con dinero ajeno, por el que pagan mejor que los bancos y lo prestan mucho más caro

Definitivamente: la intermediación financiera necesita un cambio, si se quiere impulsar la economía con créditos.

(*) Economista



La recuperación de la economía mundial



| Gover Barja (*)

La recomendación del Fondo Monetario Internacional (FMI) para promover un nuevo equilibrio en el comercio internacional consistió en que países con superávit en sus cuentas corrientes de balanza de pagos, mayormente asiáticos, debían apreciar sus monedas para incentivar su consumo interno y aumentar sus importaciones para contribuir a los países deficitarios, mayormente los avanzados, a incrementar sus exportaciones y así alivianar sus déficits. De esta forma, por lo menos, se intentaría alivianar la disminución de la demanda mundial de los países avanzados originada por la crisis internacional, particularmente Estados Unidos, por una mayor demanda interna en los países asiáticos.

¿La observada disminución del déficit en cuenta corriente de Estados Unidos significa que la recomendación del FMI está funcionando? No, o por lo menos no exactamente. Lo que pasó fue que en los últimos meses el dólar se depreció significativamente en los mercados internacionales de divisas. Dicha depreciación fue resultado de las políticas monetaria y fiscal altamente expansivas implementadas por Estados Unidos para enfrentar su crisis económica. Estas políticas, posiblemente, eran la única forma de evitar una repetición de la crisis de los años 30.

En efecto, ahora la crisis se habría detenido y se habría iniciado un lento proceso de recuperación económica, aunque acompañada por un exceso de dólares en los mercados internacionales. Técnicamente, la depreciación del dólar no es exactamente lo mismo que una apreciación de las monedas asiáticas, pero logra el mismo efecto: las exportaciones estadounidenses son más competitivas en los mercados internacionales y su producción dirigida a su mercado doméstico se favorece frente al encarecimiento de las importaciones. Ambos aspectos, además, contribuyen a generar empleo.

Hoy en día también se discute la "estrategia de salida," refiriéndose a la reversión de las medidas económicas tomadas, en particular la necesidad de implementar una política monetaria contractiva que sea consistente con la velocidad de recuperación de la economía, suficiente para evitar procesos inflacionarios y suficiente para no dañar el lento proceso de recuperación. Mientras tanto, parecería que dos variables continuarían sin cambio en sus tendencias: la tasa de desempleo, que se prevé continuará aumentando, y el dólar que, se prevé, continuará depreciado. Es decir, la tasa de desempleo terminó siendo la variable de ajuste en lo interno y la depreciación del dólar terminó siendo la variable de ajuste en lo externo.

La depreciación del dólar, sin embargo, no está ocurriendo libre de costo. Los países con superávit en divisas y títulos valores denominados en dólares se encuentran buscando la forma de sustituir al dólar como moneda de referencia, medio de cambio y reserva, debido a la pérdida de su valor. De todas maneras, su debilitamiento sería coyuntural, porque el dólar tendría que, eventualmente, fortalecerse a medida que se contraiga la oferta monetaria y se recupere la economía de Estados Unidos, junto a la disminución de su déficit fiscal.

Debido a que esto último no está garantizado es que se generan dudas sobre la recuperación del dólar, dada la alta correlación entre el déficit fiscal y la cotización del dólar. Por tanto, cuanto más tiempo dure la depreciación de esta moneda, mayor también será el tiempo en que esté expuesta a ser sustituida como reserva de valor y medio de cambio. Sin embargo, a esto debe añadirse una fuerza contraria referida a que los países con modelo de crecimiento basado en exportaciones, mayormente asiáticos, se defenderán y también fomentarán la depreciación de sus propias monedas y, en un extremo, hasta podrían abandonar la flotación de las mismas.

Con esto último, definitivamente, el desenlace final aún no queda claro.

(*) Ph.D en economía.

Estatismo o libre Mercado

¿Qué haría si supiera cuál será el modelo económico que regirá los próximos cinco años?

La historia es siempre "buena consejera". Acudamos a ella.

La revolución del '52 significó para Bolivia el retorno de la economía estatista, después de décadas de predominio del impulso y énfasis privado en la minería del estaño. Los Barones del Estaño eran dueños y, a la vez, administradores del negocio minero en las minas de Siglo XX, Catavi, Uncía, Huanuni y otros socavones del país. En la primera mitad del Siglo XX, campeaba la economía de libre mercado nacional con gran inserción en el mercado internacional en el sector minero. Tras la revolución, la minería, el principal sector estratégico de la economía, pasó a propiedad y control del Estado, mediante Comibol. El sector privado realizó una retirada hacia países extranjeros y otros mineros medianos se re-localizaron con los excedentes acumulados, a nivel nacional, a sectores como la agricultura o la incipiente industria de entonces.

El D.S. 21060 de agosto de 1985 permitió el regreso al país de la economía de libre mercado. Los principales sectores y empresas estratégicas pasaron a propiedad y control de empresarios privados nacionales y mayoritariamente extranjeros, dejando relegado al Estado post '52 que había creado empresas por doquier: Fábricas de papel, vidrio, aerolíneas, telecomunicaciones, textiles, helados, etc. Dos procesos impulsaron el modelo neoliberal: Por un lado, la Privatización que permitía el traspaso al 100% de la propiedad, y por ende, la administración de las empresas públicas y, por otro lado, la Capitalización que permitía la propiedad al "50% de las empresas públicas" y la administración al 100%.

En enero de 2006, el ascenso al poder ejecutivo de Evo Morales significó nuevamente un giro hacia el modelo estatista, donde gradualmente empresas semi-privadas como Entel y YPFB fueron nacionalizadas y pasaron a propiedad y administración al 100% del Estado. El denominado modelo de economía plural, comunitaria y productiva del MAS es un "desmontaje" de la economía neoliberal.

A escasos días de las elecciones nacionales que definirá el modelo económico de los próximos cinco años, nuevamente se presenta la dicotomía histórica: Continuidad del estatismo o retorno al libre mercado con tonos de economía mixta. "Químicamente puro" no existe uno u otro modelo.

De acuerdo a las tendencias de voto que circulan a nivel público y a las percepciones emanadas en la II Encuesta de Expectativas Económicas emergería de las urnas fumata azul, el 6 de diciembre próximo. Esto implicaría la continuidad y profundización del modelo que enfatiza en el liderazgo estatal sobre la economía.

Aunque en política "nunca se sabe", la tendencia es azul y, en consecuencia, surge el desafío: ¿Cuál es el rol de los actores económicos en el nuevo escenario? La señal de respuesta ya la esbozaron empresarios del oriente en la Fexpocruz.

A ESCASOS
DÍAS DE LAS
ELECCIONES
NACIONALES
QUE DEFINIRÁ
EL MODELO
ECONÓMICO DE
LOS PRÓXIMOS
CINCO AÑOS,
NUEVAMENTE SE
PRESENTA LA
DICOTOMÍA
HISTÓRICA:
CONTINUIDAD DEL
ESTATISMO O
RETORNO AL
LIBRE MERCADO
CON TONOS DE
ECONOMÍA MIXTA.